

DIARIO DE CORDOBA

CIENTIFICO. LITERARIO. DE ADMINISTRACION. NOTICIAS Y AVISOS

NÚM. 16 456

Subscripción en Córdoba.
Por un mes... 2 \$
Por tres meses... 5 \$
Por seis meses... 10 \$
Por un año... 18 \$
Fuera de Córdoba.
Por un mes... 3 \$
Por tres meses... 8 \$
Por seis meses... 15 \$
Por un año... 25 \$

SÁBADO 4 DE FEBRERO DE 1905

Los señores suscriptores de este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio de su negocio o industria, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO LVI

Edición para el Domingo

FOTOGRAFIA DE LOS COLORES

Procedimiento americano

En artículos anteriores, el autor del presente ha descrito, con la mayor claridad que ha podido, el origen y reproducción industrial de los colores de interferencia que parecen llamados a recibir pronto aplicaciones en las artes.

Confesamos que al hablar de estas cosas nos inspira, más aún que la afición científica, el deseo de ayudar a aquellos de nuestros compatriotas que estén dispuestos a sacar partido de esos procedimientos modernos que en otras partes se inventan, y que todo el mundo puede beneficiar con provecho propio y de la nación a que pertenecen.

No vemos por qué hemos de andar perpetuamente a la zaga de los otros pueblos hasta en esto. Si el genio de raza no da de sí inventores entre nosotros, por lo menos los posibles, asimilando a tiempo las cosas nuevas y útiles, convertir en provecho propio los inventos ajenos.

Gran parte de la pujanza industrial de la moderna Alemania, la debe a ese espíritu de asimilación, y en cuanto al naciente Japón, que por los indios y por poco que le abran sus fronteras los demás países ha de ser dentro de poco para aquella un competidor formidable, es según las muestras sumamente apto para reproducir, mejorándolos a veces, y siempre abaratándolos, los mil objetos que el consumidor europeo busca y paga.

En el mundo de la Industria y del Comercio hay siempre dos entidades que tener en cuenta: el creador de las cosas nuevas y útiles llamadas a ser de gran consumo, y el que las reproduce y abarata con una fabricación bien entendida, para hacerlas asequibles a la generalidad. Si en España nos damos maña para tomar puesto en esta segunda categoría al menos, no saldremos mal librados.

La reproducción de los colores en la fotografía es un deseo que hace mucho tiempo se siente. Todo el que una sola vez ha mirado, bien protegido por el velo negro, la imagen que se proyecta en el cristal deslustrado de una máquina fotográfica, siente algo así como desconcielo al pensar cuánto va de aquello a lo que después queda en la fotografía final en claro oscuro.

Toda la magia del color ha desaparecido en esta y sólo por un convencionalismo podemos aceptar como reproducción de la realidad aquella imagen descolorida y fría que el fotógrafo después nos ofrece.

Los primeros resultados positivos que para la fotografía en colores se obtuvieron, son de fines del siglo pasado, es decir, muy recientes.

El procedimiento Lipmann, fundado en los colores de interferencia, fué este primer método; pero todo hace creer que no se ha de generalizar mucho porque es delicado de ejecutar, y las pruebas, dotadas de poca consistencia, presentan otros inconvenientes. Además hoy se quiere que las reproducciones puedan hacerse a poco precio, algo como el fotográfico, que según es sabido ha llegado al colmo de la baratura.

El sistema americano, cuya descripción tomamos de «La Nature», nos parece presentar la mayor parte de esas cualidades. Vamos a describirlo, señalando algunos preliminares necesarios para su inteligencia.

Todo el mundo conoce los fotográficos en papel satinado con que hoy se adornan e ilustran la mayor parte de los libros. El aspecto general de un fotográfico bien hecho es el de una fotografía. Los claros y los oscuros se funden en medias tintas degradadas con suavidad. Pero mirando aquello con una buena lente se comprende fácilmente el secreto: todos los tonos están formados única y exclusivamente por una aglomeración de puntos equidistantes entre sí en toda la extensión de la estampa; estos puntos son muy pequeños en ciertas regiones y producen los claros; mayores en otras

y son los oscuros y nada más que con esta diferencia de tamaño se produce todo el efecto; el número de los que hay en cada milímetro cuadrado es constante para cada fotográfico, aunque de uno a otro cliché suele variar. En uno que tengo a la vista, y que es de gran finura, cuento, por ejemplo, 40 puntos de estos en cada milímetro cuadrado.

Estos puntos negros que constituyen el fotográfico, corresponden a puntos análogos en relieve en el cliché que sirvió para hacer la tirada, cliché en que, como es sabido, se graba ese punteado por acción puramente física, sin que el buril ni ningún otro instrumento de grabador haya tenido que tocarlo.

Fácilmente se ve que si para hacer la tirada se empleara tinta azul, azul sería la estampa, y si roja o amarilla, de este color saldría el fotográfico necesario.

Pero supongamos ahora que se saca un cliché, solo de la parte azul que contiene el cuadro o del paisaje que sirve de modelo, otro de la parte amarilla y otro de la parte roja. Como con estos colores, más o menos mezclados en diversa proporción, se pueden formar todos los colores, allí estarán virtualmente todos los que se encuentran en el cuadro que se trata de reproducir.

No queda ya más que tirar una sobre otra, como en la litografía al omo, las tres estampaciones, cada una con el color o tinta correspondiente, para lograr el efecto buscado. Los puntos en general serán distintos en una u otra de las tres estampaciones, es decir: no se superpondrán; pero para la vista que no puede distinguirlos, el efecto de la mezcla de colores será completo, gracias a la extrema proximidad de los puntos.

De esta manera, sirviendo como modelo una estampa o fotografía iluminada a mano, un cuadro o paisaje, se podrá hacer la reproducción en tirada de imprenta. Solo exige este método que se saquen tres clichés distintos, uno, como queda dicho, para el color azul, otro para el amarillo y otro para el rojo.

En el procedimiento americano se ha conseguido, no obstante, en una sola vez hacerlo todo; es decir, que las pruebas para los tres colores se saquen en una sola exposición, que puede ser hasta instantánea. Esto se consigue gracias a un artificio ingeniosísimo y en el fondo muy sencillo, que es en lo que consiste la gran originalidad del método americano de Brasseur y Sampo. lo, que así se llaman sus inventores. Dejaremos la descripción para un segundo artículo.

R. PAVON.

DESDE LONDRES

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

El libro azul sobre el Tíbet.—Descargándose de culpas.—Comunicación importante.—Amenazado.

Con sobra de razón, el político inglés tiene fama de ser astuto al par que de práctico, y nunca con más sólida base pueden aplicarse tales adjetivos como en la hora presente, con motivo de la publicación del libro azul referente a la expedición al Tíbet y a todos los asuntos con ella relacionados.

En tiempo oportuno y en diversas ocasiones y por conductos también diversos, el gobierno británico dijo a toda Europa que la misión del coronel Younghusband era puramente científica, y que en las instrucciones que había recibido no existía cosa alguna que revelara en él el deseo de anexión, de intervenir en los asuntos tibetanos o de instalar con carácter permanente en el Tíbet una misión que pudiera servir de base para el desarrollo en lo porvenir de proyectos de conquista.

Como la conducta de los comisionados ingleses y de los soldados que les daban escolta no se amoldó ni mucho menos a las promesas que hizo el gobierno de Saint-James a los restantes de Europa, y muy particularmente a los moscovitas, en el libro azul trata de disuadirnos de haber faltado a sus promesas, y echa la culpa de lo ocurrido al

coronel Younghusband, y de rechazo a los tibetanos que se opusieron al avance de una misión que, no obstante tener un carácter científico, llevaba ametralladoras, cañones de tiro rápido y unos cuantos miles de hombres armados con fusiles.

Efectivamente, de los despachos que contiene el libro azul se desprende que el coronel Younghusband ha ido más allá de lo que le ordenaban las instrucciones que había recibido de su gobierno, y hasta en la comunicación en que el ministro de las Indias se ocupa de los sucesos del 2 de Octubre, se emplea la frase «pasar de las instrucciones expresadas del gobierno», al hablar de la conducta del jefe de la misión.

El medio a que ha recurrido el gobierno de Saint-James para disculparse de lo ocurrido entre sus tropas y los tibetanos es sencillo, y al par inocente; pero dejemos a un lado esta habilidad británica y ocupémonos del documento más importante que contiene el libro, por ser el que entraña el pensamiento de Inglaterra sobre el Tíbet, particularmente por lo que concierne a Rusia.

Es una comunicación dirigida el día 2 del mes de Junio por el ministro Lansdowne al representante plenipotenciario de Rusia en Londres, conde Benckendorff.

«Vuestra excelencia—dice la comunicación—ha preguntado en estos últimos tiempos si la resistencia que la misión británica ha encontrado en el Tíbet ha tenido por resultado modificar de alguna manera, cualquiera que ella sea, la política del gobierno de Su Magestad, con relación al país aludido, tal como fué formulada en el telegrama que el gobierno de S. M. dirigió el 6 de Noviembre de 1903 al gobierno de las Indias.

En ese telegrama, el gobierno de Su Magestad anunció que al autorizar la marcha delante de la misión del coronel Scenghusband hasta Gyan-Tse, era de opinión clara de que esta medida no debería tener por resultado ni la ocupación del Tíbet, ni una intervención permanente de sus asuntos.

El gobierno declaró que esta marcha hacia adelante tenía por único objeto obtener una satisfacción, y que una vez obtenida, se retiraría.

El gobierno añadió que no estaba dispuesto a establecer una misión permanente en el Tíbet, y que se debía obrar conforme a la decisión transmitida en el telegrama referente al asunto de facilidades comerciales en ese país.

Puedo ahora decirles que el gobierno de S. M. aprueba aún la política así formulada, aunque es claro que su actitud dependerá en cierto modo de la actitud de los tibetanos, y que el gobierno de S. M. no puede comprometerse a no separarse jamás en ninguna eventualidad de la política que aprueba actualmente.

Al gobierno de S. M. le importa, sin embargo, declarar de una manera categórica que mientras ninguna otra potencia trate de intervenir en los asuntos del Tíbet, no tratará de anexionarse ese país, ni de establecer en él un protectorado, ni dirigirá de ninguna manera su administración interior.

Como todos sabemos, la conducta de Inglaterra ha sido muy distinta a la que anuncia en la primera parte de la comunicación de lord Lansdowne, cosa que no debe extrañarnos, porque después formula la advertencia de que no obstante sus deseos se vería obligada a variar de conducta si a ello le impulsaba la de los tibetanos.

La parte más importante de la comunicación es la última, porque en ella deja al descubierto que en Junio de 1904 ya acariciaba proyectos de protectorado o de anexión para un plazo más o menos lejano, advirtiendo al mismo tiempo a Rusia que ya tenía tomadas sus medidas para el caso de que pretendiera inmiscuirse en los negocios del Tíbet.

Desde el principio hasta el fin, el último libro azul del gobierno británico demuestra que la cantela y la astucia son las características de la política internacional de Inglaterra.

AKERS.

30 Enero.

EN HONOR DE UN POETA

Para don Antonio Aguilar y Cano y don Eduardo de Ory.

Satisfacción inmensa, alegría profunda me han producido vuestras hermosas iniciativas para honrar al ilustre poeta que es gloria legítima del Parnaso español; al eximio vate que con hilos de luz, con hebras de sol borda maravillosos versos; al artista que atesora en su paleta todos los colores del iris; al mago que posee el secreto de arrancar a la Naturaleza todos sus ritmos, todas sus melodías y de hacer que vibren las palabras, obedientes a la métrica, como el finísimo cristal de Bohemia al choque de las copas; como el mejor templado acero toledano cuando rebota su punta en la coraza; como un torrente de plata fundida que se desbordara por rocas de diamante.

Alegría inmensa, profunda satisfacción me ha causado vuestra idea porque yo soy de los más entusiastas admiradores del cantor egregio de *La vida inquieta*; porque en mí se une la admiración al entrañable afecto que desde antiguo profeso al gran Reina; porque yo veo en él no sólo al poeta insigne, al literato cultísimo, al verdadero artista, sino al hombre todo corazón, todo modestia, toda nobleza y caballería, que va esesando, por desgracia, en las épocas actuales.

No necesito añadir, pues, que mi concurso, el más humilde y pobre de todos, pero el más sincero y decidido, lo tendrá quien quiera que intente rendir un tributo de admiración y de cariño al ilustre Manuel Reina.

Ahora bien: ¿cuál ha de ser este homenaje? El asunto, en mi concepto, debe estudiarse detenidamente para evitar nuevos espectáculos teatrales como los que, en lugar de enaltecer, ridiculizaron a otros hombres dignos de la admiración de su patria.

Hay que descartar las coronaciones, fiestas de oropel que siempre han resultado mezquinas, desde la de Quintana hasta la de Zorrilla; hay que prescindir de monumentos, de mármoles, de bronce, hoy tan prodigados que ya no constituyen honor alguno.

Debe procurarse algo distinto de todo esto; algo que no sea función de *guardarropía*; algo serio y perdurable que hoy, mañana y siempre, recuerde a la patria que tuvo un hijo que la enalteció con sus méritos; algo, en fin, que hasta pueda servir de estímulo a las generaciones futuras.

¿Y en qué ha de consistir ese algo? He aquí lo que hay necesidad de estudiar, lo que debe ser objeto de meditación por parte de los iniciadores de la idea y de todos los amigos del gran literato pontanense.

Yo, para terminar esta carta de adhesión, he de apuntar un pensamiento que pudiera ser complementario de la obra que se realice.

Propongo la adquisición, por suscripción popular, abierta sólo en Puente Jenil y Córdoba, de un álbum que después debería enviarse a una persona de prestigio de cada una de las cuarenta y nueve capitales de España, para que esa persona reuniera en las páginas de expresado álbum las firmas de los hombres notables de la población en ciencias, en artes, en literatura, en la Iglesia, en la Política, en el Ejército, en todas las esferas y en todos los órdenes sociales. Claro que los últimos en firmar serían los cordobeses y tras estos los paisanos de Reina, los hijos de Puente Jenil.

Yo creo que este álbum, sólo de firmas, constituiría un homenaje más serio, más general y más duradero que otros muchos, sin que, según antes indico, pretenda que todo quede reducido a él, pues ya he dicho que lo propongo como complemento del tributo que se acuerde rendir al autor de los *Poemas paganos*.

Y para cooperar a esta ó a cualquier otra obra que con análogo fin se acomete, pongo incondicionalmente a disposición de sus organizadores mi pobre inteligencia, mi pluma modestísima, mis limitados recursos y mi voluntad, grande é inflexible cuando está al servicio de empresas nobles y de empeños de honra.

RICARDO DE MONTIS.

EXTRANJERO

(DE LA AGENCIA FABRA)

Viena.—Comunican de Sofía que el agente diplomático ruso en esta ciudad, M. Bachmetiev, ha marchado repentinamente a Rusia por orden especial del Czar.

Su marcha ha sido muy comentada en los círculos políticos.

El gobierno de Belgrado ha firmado el tratado de comercio con el Montenegro.

San Petersburgo.—Telegrafian al *The Times* diciendo que un corresponsal ha enviado a su periódico un telegrama en el que asegura que el gran duque Vladimir no es responsable de los sucesos ocurridos el día 22.

Añade que éste no salió de su palacio, y que cuando el ayudante de campo le hizo saber que el general Vasilechikoff había ordenado que se hiciera fuego sobre los huelguistas, el gran duque mandó que se tomaran medidas pacíficas, a lo cual contestó el ayudante que la seguridad del Palacio sólo podía asegurarse empleando la fuerza.

Washington.—Anuncio al *The Morning Post* que el gobierno de los Estados Unidos pedirá explicaciones al de Tokio sobre las críticas hechas por el vizconde de Hayashi, en una entrevista, referente al propósito que tenía M. Hay de someter a una conferencia internacional el examen de las acusaciones de violación de la neutralidad china cometida por Rusia.

San Petersburgo.—En una entrevista del corresponsal del *The Times* con dos reservistas pertenecientes a la tercera escuadra del Báltico, éstos han declarado que la fecha de partida se ha fijado para el día 2 del presente mes.

Constantinopla.—Hasta ahora no se ha tomado ninguna decisión sobre el empréstito.

El gobierno está dispuesto a volver a comprar por 7.500.000 francos la línea Damas-Mezrel, paralela a la línea Hediaz.

San Petersburgo.—Se dice que en el Consejo de ministros celebrado ayer se ha discutido la cuestión sobre libertad religiosa.

Mr. Witte y el príncipe Mirsky han propuesto que se autorice a los 130.000 poloneses partidarios de la religión griega para hacerse católicos.

San Petersburgo.—El ministerio de la Guerra anuncia que 600 prisioneros han salido de Mukden con dirección al Norte.

Berlin.—El «Moniteur de l'Empire» dice que en Febrero de 1905 serán disminuidas en 25 por 100 las tarifas especiales para el transporte de la hulla, carbonilla y ock cargados en vagones de diez toneladas y expedidos desde las estaciones alemanas del mar del Norte y Kiel y de las situadas a la izquierda del Elba.

París.—Un despacho recibido de Bruselas acoje el rumor relativo al matrimonio de la princesa Clementina con el príncipe Víctor Napoleón.

París.—Por iniciativa de Mr. Gervais, diputado por el departamento del Sena, el Parlamento ha decidido celebrar en esta capital, el año 1907, una exposición de sport.

El señor Gervais, además de crear un comité oficial encargado de la dirección, ha decidido formar otro de propaganda con personas que él crea pueden ayudarle en mencionado proyecto.

Esta exposición tiene por objeto desarrollar los medios de locomoción: automovilismo, ciclismo, aerostación, navegación por medio de barcos automóviles, atletismo, etc.

El señor Gervais ha sido muy felicitado.

Buenos Aires.—Ha llegado a Punta Arenas el vapor «Uruguay», de la marina de guerra argentina.

Este barco salió el día 10 de Buenos Aires con objeto de buscar a la expedición del personal del Observatorio meteorológico Charcot.

El comandante del «Uruguay», en un telegrama que dirige al ministro de Marina, dice que después de franquear los estrechos de Bransfield y Bélgica continuó su marcha hasta 61 grados de latitud Sur, sin encontrar rastro de la expedición ni en la isla de la Despección ni en la de Winkie, donde, antes de sa-

CREOSOTAL

Representante en esta
D. Vicente de Toro y Lovato, Céspedes, 12